

Redefiniendo el trabajo metodológico cualitativo con niños: el uso de la entrevista de grupo aplicada al estudio de la tecnología

IVÁN RODRÍGUEZ PASCUAL

Departamento de Sociología y Trabajo Social
Universidad de Huelva
ivan@uhu.es

Recibido: 22.09.2005

Aceptado: 20.11.2006

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la población infantil y la infancia como etapa de la vida han experimentado un gran crecimiento desde el momento en que distintas disciplinas han renovado sus perspectivas sobre el significado de lo que es ser niño en las sociedades contemporáneas. Este es el caso de la propia sociología, que ha comenzado a reivindicar seriamente un papel más activo de la mirada sociológica en la consideración de la infancia como objeto de estudio. Sin embargo, hasta bien entrada la década de los ochenta los niños habían sido muy raramente protagonistas de la investigación sociológica. Por ello, esta nueva mirada sociológica constituye igualmente un desafío metodológico de primer orden.

En este texto presentamos en primer lugar una serie de consideraciones que entendemos que son de vital importancia en el planteamiento de proyectos de investigación en torno a la infancia, para posteriormente ofrecer un ejemplo práctico de cómo la entrevista de grupo puede constituir una valiosa herramienta metodológica que nos ayude a mejorar el conocimiento de la realidad social de la infancia. En concreto, presentamos el desarrollo y resultado de una investigación sobre el uso que los niños y niñas hacen de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y, sobre todo, de aquellos aspectos revestidos de cierto secretismo o ocultación en la relación de los menores de edad con los adultos. Como veremos, la entrevista grupal realizada con menores ayuda a descubrir como los chicos construyen su espacio social y una interpretación del mismo no exenta de complejidad intersubjetiva.

2. LOS NIÑOS COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LA SOCIOLOGÍA

En realidad, es un hecho reconocido que la sociología ha tendido a minimizar la importancia del estudio de la infancia como etapa del ciclo vital y de los menores de edad en tanto agentes sociales y protagonistas de dicha etapa, ignorando su trascendencia o instrumentalizando su estudio para dar cuenta de otros fenómenos sociales (Jenks, 1982; 1996). En la práctica esto significa que, desde la perspectiva sociológica, se ha tendido a confundir a los menores con seres pre-sociales o agentes sociales incompletos, lo que ha conducido a la subestimación de la actividad de los mismos en tanto constructores activos del espacio social que les rodea así como de las interpretaciones interiorizadas sobre el funcionamiento de la vida social.

Este error, la subestimación de los aspectos indeterminados y de construcción social activa durante el proceso de maduración infantil, ha sido uno de los más comunes en el tratamiento de la infancia como objeto de estudio sociológico, a resultas del cual cuando se estudia a los niños se ha enclaustrado sus vidas y experiencias en unos pocos subcampos sociológicos —la familia, la educación y la socialización— y son pocos los estudiosos de la organización social, el trabajo, la sociología política y urbana o la estratificación que prestan alguna atención a la existencia de los menores de edad o la cualidad de la infancia. La teoría sociológica muestra un particular adultocentrismo, lo cual la lleva a considerar a los niños sólo desde la perspectiva de la reproducción del orden social (Neustadter, 1989: 200).

Buena parte de este trabajo de renovación teórica y metodológica ha tenido como punto de partida la constatación de que nuestras suposiciones sobre la vida social de los menores de edad subestimaban sistemáticamente la capacidad de estos para interpretar e influir sobre las situaciones sociales, esto es, para desempeñar el papel de un agente social activo. No es extraño que algunos autores afirmen con rotundidad: el hallazgo más frecuente es encontrar que los niños son más maduros, más rebeldes o más activos de lo que suponemos, pero no tenemos constancia de ningún estudio que concluya con la evidencia de que los niños son más inmaduros o «infantiles» de lo que podríamos esperar (Fine y Sandstrom, 1988: 72).

Cuando acaba de comenzar el siglo XXI, contamos con una suerte de paradigma asentado cuyos contenidos son variables, pero que puede ser caracterizado ya como tal, en la medida que engloba una serie de características típicas como: a) se propugna que los niños sean objeto de estudio *per se*; b) que constituyan, además, las unidades de observación; c) que puedan hablar con su propia voz sobre sus experiencias; d) que se contemple la infancia como parte de una estructura social dada; e) que se estudie a los menores desde una dimensión presente, y no sólo en tanto que futuros adultos; f) que sea la infancia contemplada desde una perspectiva intergeneracional (Brannen y O'Brien, 1996). James y Prout (1997) añaden a éstas las de f) caracterizar la infancia como construcción

social o componente estructural y cultural de las sociedades (no negándose al tiempo su carácter biológico y natural), g) el reconocimiento de la relación existente entre la infancia y otras categorías sociológicas como el género o las clases sociales, h) la consideración de los niños como agentes activos en la construcción de su vida social, i) la idoneidad del método etnográfico para el estudio de la misma y, finalmente, j) la presencia de una «doble hermenéutica» que vincula este nuevo paradigma con la tarea de reconstrucción de la infancia en las sociedades modernas.

3. LOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS DE LA APROXIMACIÓN A LA INFANCIA

Como hemos indicado, la reformulación del interés de la sociología por los niños supone al mismo tiempo un reto metodológico desde el mismo momento en que es necesario plantearse cuáles son las técnicas de investigación y las estrategias metodológicas idóneas para realizar la aproximación a la infancia. La cuestión es más compleja si admitimos que los niños no son sujetos equiparables a los adultos en tanto unidades de observación. En la mayor parte de las ocasiones esta particularidad se traduce en tres grandes tipos de problemas: a) los que derivan de *las propias capacidades cognitivas y discursivas de los menores*, b) la cuestión insoslayable de que *el investigador ocupe una posición asimétrica* frente a los menores por su propia condición de adulto, pero también c) los que tienen que ver con la *consideración de la población infantil como un grupo de población reservado o protegido* al que no podemos acceder directamente sino salvando previamente determinadas barreras interpuestas por los adultos. Trataremos con más profundidad el primer tipo de problemas en el siguiente apartado. Ahora necesitamos desvelar la relación entre las prácticas investigadoras y el resto de las particularidades de la población infantil como unidades de observación.

Naturalmente, los investigadores han encontrado también un cierto rechazo a la idea de tomar a los niños como unidades de observación y acceder directamente a ellos a la hora de recabar datos. Se ha argumentado que los niños tienen problemas para distinguir lo que es real de lo que no lo es; carecen de experiencia o conocimientos suficientes para opinar; o que lo que dicen al investigador es, en realidad, una versión de la realidad inculcada por los adultos y construida socialmente. La respuesta a estas argumentaciones es que, siendo objetivos, lo mismo puede afirmarse respecto de los adultos (Mayall, 1994: 11). Se subestima, por otra parte, la diversidad de técnicas existentes y la pericia de los investigadores a la hora de salvar las posibles limitaciones de los niños para contar con ellos en el trabajo de campo. La conclusión derivada de las aportaciones de este campo emergente es que la aplicación de técnicas de investigación sobre los menores de edad, ya sean cualitativas o cuantitativas, debe observar las diferencias existentes en relación a las características propias de los niños y su interac-

ción social con el investigador¹, aparte de administrar aquellas cuestiones comunes a toda práctica investigadora, generalmente referidas al respeto a la privacidad, la libre decisión de tomar parte en el proceso de investigación y la cuestión de la asimetría en las relaciones de poder entre investigador e investigado (Oakley, 1994: 26).

El problema no es meramente técnico, sino también teórico, en la medida que la cualificación del investigador como «adulto» supone un escollo que debe salvarse a través de una reconstrucción general de la perspectiva del análisis. Hablamos, por tanto, de una labor que va más allá de la simple «adaptación» y se adentra en el replanteamiento, siquiera parcial, de muchas de estas técnicas que son comunes a los procedimientos sociológicos. Por otra parte, la aproximación metodológica a la infancia no se realiza desde la abstracción, sino partiendo de marcos teóricos concretos y pre-concepciones sobre lo que la infancia es y significa en el conjunto de la sociedad. Dicho de otra forma, investigadores involucrados en distintas corrientes teóricas tenderán a desarrollar estrategias diversas de acercamiento al problema general de cómo aproximarse a la infancia, a través de las técnicas de investigación de las que el sociólogo dispone. Al analizar esta cuestión, Andreas Lange (1999) ha desarrollado un esquema explicativo que da cuenta de esta diversidad estratégica. Según el autor, para cada tipo de argumentación en relación al problema de la caracterización social de la infancia encontramos un conjunto relevante de elementos dentro de dicha argumentación, y esto nos conduce a cada particular aproximación metodológica. De esta manera se explica que la sociología de la infancia recree la ya vieja división sociológica entre la vía cuantitativa y cualitativa de estudio de la realidad, por más que también se haya señalado en otras ocasiones la conveniencia de sintetizar ambas para ofrecer un mejor conocimiento de la población infantil y su entorno (Andrews, 1997). En cualquier caso, el esquema de Lange nos introduce en algunas de las grandes cuestiones que, a modo de piezas centrales de un andamio conceptual, marcan el trabajo de los investigadores y sostienen sus argumentos teóricos; se trata fundamentalmente de tres:

- El argumento de la *Exclusión Temática*, en el que se trata de romper el acento excesivo que la teoría de la socialización ha puesto sobre la maleabilidad de los menores, conduciéndolos paradójicamente a un punto de exclusión o marginación, para lo cual ha sido necesario desarrollar y demostrar la idea de la «agencia» de estos menores.
- El argumento de la *Incorporación Selectiva*, en el que se recalca la utilidad del estudio etnográfico y la necesidad de conceder y respetar un margen de autonomía para los informantes que, sin embargo, no debe derivar en una acentuación de la diferencia de percepción entre el mundo de los adultos y el de los niños, sino en una comprensión basada en la participación del adulto en la realidad de la infancia.

¹ Un planteamiento de este mismo problema aplicado al caso de la sociología española y desarrollado en virtud a un ejemplo concreto puede consultarse en Gualda y Rodríguez (2001).

- El argumento de la *Analogía y la Alianza*, que ha servido para enfocar el estudio de la infancia desde el punto de vista general del estudio de una «minoría» —en un sentido plenamente sociológico—, principalmente estableciendo una analogía entre éste y el estudio de otras minorías como las mujeres².

Salvo el último, que parece conducir en mayor medida a los investigadores hacia el uso de técnicas estructuradas de tipo cuantitativo, el resto guardan afinidad más que evidente con el repertorio de técnicas cualitativas habituales de los sociólogos, aunque específicamente con la observación (preferentemente participante), la entrevista, y el análisis del discurso infantil y el lenguaje. Efectivamente, el uso de las técnicas cualitativas ha sido la tónica dominante en el acercamiento a los menores de edad, si bien asistimos en los últimos años a un desarrollo creciente de iniciativas de corte cuantitativo.

Nos parece especialmente importante el señalar, más allá de los problemas detallados que surgen con la aplicación de cada técnica, el rango común de dificultades que presenta la investigación de la infancia, si bien podemos considerar que en su variante cuantitativa la principal barrera a considerar es la de la «invisibilidad estadística» de los menores de edad, que no suelen tomarse como unidades de observación dificultando el acceso a los mismos (Ben-Arieh y Wintersberger, 1997; Ben-Arieh, 2000) mientras que en la cualitativa las complicaciones parecen resultar de la complejidad del acceso personal a tales menores, la interpretación de la conducta y el discurso, así como de las implicaciones éticas de tal acceso (Fine y Sandstrom, 1988; Honig et al., 1999a).

Creemos que Fuhs (1999) tiene razón al plantear la cuestión de la brecha generacional como un determinante de la investigación con niños. De acuerdo con el autor, es éste un problema que puede tener ramificaciones, de entre las cuales destacamos las siguientes:

- El *eje generacional* resulta insalvable, en la medida en que marca toda iniciativa teórica o metodológica. Incluso cuando se plantea la investigación «desde el punto de vista de la infancia», lo que se ofrece en realidad es una reconstrucción adulta de la perspectiva de los niños —ver Honig (1999b)— sujeta a múltiples interferencias radicadas en la propia experiencia de la infancia de los investigadores.

² Una interesante argumentación en torno a lo que tienen en común el estudio de la situación de la mujer y la de los niños en el contexto de la sociología la encontramos en Oakley (1994), donde la autora parte de la consideración de ambos en tanto que minorías sociales definidas por: a) experimentar una suerte de discriminación colectiva, b) ser definidos en términos sociales como «menos que adultos», c) estar sometidos a una política proteccionista que esconde grandes dosis de control social, fruto de la cual otros individuos deciden por ellos mismos aquello que responde a «sus» intereses, por último, d) en ambos casos atendemos a la consideración de ambos sujetos en tanto que problemas sociales en sí mismos.

- Por otra parte, la afirmación de las capacidades de los niños en tanto agentes sociales (la «agencia» de los menores) no puede hacernos perder de vista que los niños viven su infancia involucrados en una red de relaciones sociales adultas, constituidas en un proceso de socialización y desarrollo personal.
- Los niños que son sometidos a algún tipo de dispositivo de investigación empírica son, a su vez, ubicados en una nueva relación generacional, pues la investigación es, también, una actividad controlada por los adultos. De otro lado, el contacto directo con los niños no es posible para los investigadores, pues está condicionado a la petición de permisos a la autoridad indicada (padres, personal escolar, autoridades públicas, etc.) en virtud de un sistema de protección sobre la infancia anclado, así mismo, a un eje generacional. Con frecuencia será esta circunstancia la detonante de posibles interferencias de figuras adultas en el proceso de investigación, una circunstancia poco probable cuando se trabaja con adultos.
- Por último, no es despreciable el efecto que tiene en la práctica investigadora la presencia en el investigador de un recuerdo de la propia infancia, que puede entrar a formar parte del análisis de la parcela de la realidad que estudia. La confluencia de una *infancia recreada* y una *infancia observada* es una de las más complejas fuentes de complejidad en la investigación sobre los menores, y tiende a convertir la infancia en algo extraño o difícil de interpretar para el adulto que la investiga.

Como vemos, la mayor parte de la complejidad a la que se refiere Fuhs emana de una circunstancia insoslayable en la práctica investigadora: *todo adulto ocupa un estatus establecido sobre la base de una relación asimétrica que los niños conocen*. En este sentido, por más que sea obvio señalarlo, no es por ello menos importante recordar que dicha asimetría radica de forma permanente en posiciones o estatus que ni el investigador ni el niño pueden evitar.

Este tipo de consideraciones son especialmente importante en el desarrollo de técnicas cualitativas de investigación aplicadas a los niños (por ser, lógicamente, las que producen un contacto más directo y sostenido con los sujetos estudiados). Por ejemplo, en el terreno de la observación etnográfica, Fine y Sandstrom (1988) destacan los siguientes problemas prácticos relacionados con el carácter asimétrico de la relación niño-adulto; primeramente la cuestión de los roles del adulto, que pueden variar desde una posición de mera supervisión (sin relaciones afectivas establecidas) a la de un amigo (falta de autoridad sancionadora así como establecimiento de relaciones afectivas); en segundo lugar el problema de la «cobertura», definido también como el grado de desvelamiento que el observador hace de su papel como investigador al grupo de menores; en tercer lugar la cuestión de la «confianza», que será necesario ganar antes de que el menor de edad se convierta en un informante útil, donde será inexcusable alcanzar un compromiso que respete la intimidad del niño y sirva, simultáneamente, a los intereses del investigador; finalmente, aunque no por ello menos im-

portante, será necesario contemplar los aspectos éticos que derivan de la posición del adulto en el trabajo con menores y que incluyen un principio de responsabilidad que asegure la intervención de éste si es necesario para proteger a éstos últimos, la definición clara del papel disciplinario que ocupa el adulto en el contexto de la investigación, así como la posibilidad de que el niño cuente con su derecho a negarse a participar en la investigación. Efectivamente, una constatación fundamental del trabajo con población infantil es que éste es siempre susceptible de caer en el error del etnocentrismo, o más particularmente, del «adultocentrismo», alimentado por el efecto de entreverado de la realidad de la infancia con la experiencia personal de la infancia del investigador del que hemos dado cuenta anteriormente. Esto obliga al ejercicio de una prudente distancia que nos mantenga alerta sobre la manera en que se reflejan en nuestro conocimiento de esta realidad las distintas vías de conceptualización de la infancia (Solberg, 1996).

4. LA CULTURA INFANTIL Y LOS ESPACIOS DE TRANSGRESIÓN: AUTONOMÍA, DISCURSO Y REVELACIÓN

La cuestión de la idoneidad de las técnicas de investigación en relación a las capacidades de los informantes no sólo es la clave de una aplicación sensata de las mismas, sino también el eje que permite vincular el problema del desarrollo del niño como miembro de una sociedad y la necesidad de obtener información fiable que caracteriza a la actividad científica. Lo que aquí proponemos es la caracterización de la entrevista grupal como una técnica de investigación adecuada para el estudio de los procesos de construcción del mundo social de la infancia, recomendable en la medida en que respeta el mismo contexto de desarrollo de la población infantil, que tiene lugar, en esencia, en el interior de los distintos grupos de pares que contienen a los menores de edad, y no individualmente.

Ésta ha sido una vieja reivindicación de la sociología de la infancia. La sociología ha presentado una insistencia singular en el estudio de la manera en que el mundo social es (re)creado en el seno de una peculiar cultura grupal. De esta manera, el desarrollo adquiere un acento distintivo de *autonomía* que aleja a los menores de la condición de sujetos pasivos o simples recipientes de socialización. En realidad, ambas pretensiones contienen considerables dosis de verdad. Ocurre que la cuestión del desarrollo del niño incluye, como no lo hace ninguna otra etapa de la vida, las dos dimensiones básicas de la existencia humana: la que se refiere a nuestra existencia como representantes de una especie y la que nos cualifica como miembros de una sociedad. Ambas perspectivas conducen tanto al estudio de nuestra maduración biológica como al de la creación de nuestra identidad en contextos socioculturales.

No obstante, los sociólogos han puesto mucho cuidado en trascender los límites analíticos que la psicología ha impuesto al desarrollo infantil. Esta con-

cepción típicamente evolutiva que viene a identificar al niño con un estado de inmadurez que sólo puede ser resuelto, precisamente, dejando de ser niño, cosa de manera bastante problemática con el acento sobre la autonomía de los menores de edad y su capacidad para definir situaciones sociales puesto por la sociología en el análisis de la infancia. Es obvio, sin embargo, que estamos hablando de dos perspectivas de un mismo proceso. Una, la de la psicología, descrita desde la perspectiva del punto de llegada, la madurez individual, otra, la de la sociología, más centrada en la enumeración de los procedimientos por los que el niño reflexiona y se acerca a dicha madurez en el seno de un contexto social. No es extraño que la recomendación generalizada desde el punto de vista de la investigación ha sido la de difuminar las fronteras etarias en la práctica investigadora. Más específicamente, esto significa movernos desde la cualidad del «estar» (being), en una clara alusión a pertenecer a uno u otro estadio de desarrollo a la del «hacer» (doing) (Solberg, 1996). En última instancia la propuesta es la siguiente: una cierta ignorancia, nunca entendida en términos absolutos, de los criterios basados en la edad para desplazar el acento hacia los contextos situacionales en los cuales se mueven y actúan los niños. Por supuesto, un proceder como éste descansa sobre la suposición de que la actividad compartida de los niños no es meramente imitativa ni carece de un significado social sino que responde a la existencia de una cierta cultura infantil, un mundo relacional propio en el que los niños aprenden las claves del mundo social adulto y que, por tanto, es fundamental en el desarrollo de estos tanto como individuos como miembros de la sociedad.

La idea de que existe algo parecido a una «cultura infantil» resulta propiamente sociológica. Probablemente debemos atribuirla a W. Corsaro y a sus colaboradores (1992; 1997; Corsaro y Eder, 1990; Corsaro y Rizzo, 1990). La teoría de la «reproducción interpretativa» ejemplifica bien la toma de postura (epistemológica y metodológica, además de teórica) que caracteriza al enfoque constructivista dentro del campo de los estudios sociales de la infancia. En última instancia, representa ante todo un desafío a la concepción del desarrollo de los niños con arreglo a un modelo lineal simple pautado a lo largo de etapas bien definidas, que plantea tal desarrollo como un proceso abstraído, al menos parcialmente, del contexto social en el que se produce, e ignora el papel de los menores de edad en tanto que agentes sociales. La socialización no representa sólo un problema de adaptación e interiorización sino, también, un *proceso de apropiación, reinención y reproducción, en el que ocupa un lugar preferente la actividad grupal o comunal* (Corsaro, 1997). De aquí la idoneidad de ciertas técnicas de investigación que reproducen, siquiera temporalmente, las condiciones que posibilitan y animan tal actividad grupal y relacional, idea que avanzamos y constituye el núcleo central de la reflexión metodológica que propone este texto.

Es fácil comprender que, en realidad, la distinción rotunda entre la comprensión del desarrollo como tarea individual o social resulta artificial. Precisamente, poseemos cada vez más evidencias de que participa de ambas na-

turalezas. Los estudios contenidos dentro del campo denominado de la *cognición social*, que incluyen tanto el problema del conocimiento de los otros como individuos (típicamente psicológico) como el de las relaciones entre posiciones y papeles sociales dentro de un marco institucional, tienden a destacar la complejidad del proceso a través del cual los niños interiorizan, interpretándolo, el mundo institucional que les rodea. De acuerdo con los hallazgos y aportaciones encuadrados dentro de este campo, es necesario comprender el proceso de adquisición de lo social por parte del niño como un proceso complejo que acompaña al desarrollo individual, comenzando con elementos sencillos que aparecen ya en los primeros momentos de la infancia, como son las expectativas ante la conducta de los otros y el aprendizaje de las convenciones sociales y reglas morales básicas, que pronto aparecerán agrupadas en torno a papeles sociales y valores. El paso más destacado del proceso, que ocurre a las puertas de la adolescencia, sobreviene cuando el niño construye, a través de un arduo trabajo personal enfocado a la interpretación del mundo que le rodea, los principios generales de la organización social (Delval, 1994). Esto no es más que el reconocimiento del niño como un pequeño teórico social que teoriza sobre las situaciones sociales que encuentra, desarrollando explicaciones personales sobre el funcionamiento de la vida social que no son meras estructuras replicadas del mundo de los adultos y que dependen del grado en que desarrolle sus propios recursos cognitivos y su estado de maduración personal.

Basándonos en estos conocimientos y evidencias en torno al proceso de maduración social y en su significación en el contexto del estudio de la infancia, creemos que las distintas técnicas de investigación y su aplicabilidad deben ser contempladas en función de la porción de la realidad social que queremos develar. Por ello, nos parece que la entrevista grupal es un instrumento idóneo para revelar información sobre este proceso de interpretación e interiorización del mundo institucional en los momentos en que éste ha alcanzado suficiente complejidad, en la medida que tiende a mimetizar dicho proceso. Parece obvio que el desarrollo de las capacidades discursivas de los niños corre pareja al enriquecimiento de su vida social y su propia maduración individual, por lo que la entrevista resulta muy apropiada para reproducir en un contexto reducido y controlado por el investigador el proceso mismo de interpretación del mundo adulto que tiene lugar en los grupos de pares. Definitivamente, somos partidarios del enfoque de Richard Sennet (2006: 17) cuando afirma que la razón de toda investigación etnográfica es escuchar «una investigación subjetiva de la complejidad social». La entrevista grupal persigue captar ese trabajo subjetivo de explicación y categorización del mundo social, sólo que éste es producido por sujetos que habitualmente no han figurado en las agendas de los investigadores por ser niños.

Son varias las razones que por las que pensamos que la entrevista grupal resulta apropiada en la investigación de los procesos de interpretación del mundo social que tienen lugar durante la infancia.

Primero, porque al permitir el trabajo con grupos preexistentes facilita el acceso del investigador a los menores de edad. Por grupos preexistentes nos referimos a aquellos que no han sido formados expresamente para la práctica investigadora. Este es el caso de los grupos de aula, por ejemplo, o los niños que participan de una actividad extraescolar, tanto si es de carácter lúdico o académico. A partir de estos grupos, generalmente numerosos, extraemos una pequeña muestra (entre seis u ocho niños) que debe ser lo suficientemente heterogénea para garantizar que no hemos simplemente replicado un grupo de pares en su totalidad. Normalmente, convocar a los menores para una grupo de este tipo es más sencillo porque: a) suelen ser grupos localizados en el tiempo y el espacio, b) con frecuencia contamos con algún tipo de listado que podemos usar a la hora de extraer de él a los niños que formarán el grupo a entrevistar, c) los padres cuentan con que el proceso es supervisado por las autoridades a cuyo cargo están estos grupos y es más sencillo que faciliten el acceso a los informantes.

En segundo lugar, al proponer preguntas a un grupo evitamos en mayor medida la unidireccionalidad en la comunicación. Lo que se pretende es que el propio grupo trabaje para conseguir producir una respuesta satisfactoria a las cuestiones planteados por el moderador, anotando las intervenciones de los participantes para analizar la manera en que se produce el discurso tanto como el propio discurso. Nuestra experiencia nos dice que es más difícil sobredimensionar el rol de investigador frente a un grupo de niños que hacerlo en una entrevista en profundidad cara a cara con uno sólo de ellos. Por supuesto, el éxito de la realización de una entrevista de grupo de estas características pasa por una adecuada definición frente a los participantes del rol del investigador. Al trabajar con grupos preexistentes es posible que se produzcan interferencias en la forma en que éstos interpretan el papel y la posición del investigador, confundién-dole con un miembro de la comunidad escolar, por ejemplo. Este es un aspecto que no cabe descuidar en los momentos iniciales de la realización de la entrevista.

Por otra parte, al proponer el grupo intentamos reproducir unas condiciones similares a las que rigen la actividad social de los propios niños. Los grupos han sido escogidos a partir de otros grupos mayores preexistentes, por lo que muchos de estos niños no se sienten como si formaran parte de un grupo de extraños. Al mismo tiempo, la entrevista de grupo no tiene lugar en un grupo de pares, sino que incluye individuos cuyo contacto social previo ha sido pequeño, así como fragmentos de otros grupos de pares preexistentes. De esta manera garantizamos suficiente heterogeneidad en el grupo que permita un discurso fluido y la existencia de cierta controversia que los niños han de resolver por sí mismos a través de la práctica discursiva. Además, la conformación del grupo a entrevistar simulando la dinámica discursiva del grupo de pares facilita, si el rol del investigador ha sido adecuadamente definido y acotado, el afloramiento de contenidos normalmente velados u ocultos a la mirada adulta, por ser en éstos en los que los grupos de pares sustentan parte de su autonomía práctica y dis-

cursiva. Probablemente ésta es una de las características definitorias de esta técnica: recrear condiciones similares a las del grupo de pares sin ser una réplica de éste.

Por último, el grupo permite el desarrollo de una dinámica especialmente útil para comprender el proceso de interiorización e interpretación del mundo institucional de la sociedad en el niño. Nos referimos a una aproximación sucesiva al tema que interesa tratar al investigador a través del planteamiento de una serie de cuestiones que han de resolverse con el concurso de la práctica discursiva del grupo. Esto implica, normalmente, comenzar planteando una cuestión muy general e ir concretándola a través de preguntas sucesivas. Por ejemplo, comenzar preguntando a los niños qué hacen en su tiempo de ocio para acabar planteando al grupo la cuestión de cuánto tiempo emplean sus miembros en jugar al aire libre, intentando siempre no multiplicar las intervenciones del investigador y respetando, en la medida de lo posible, los zig-zags del discurso y los silencios del grupo. La manera en que el grupo se enfrenta a estas cuestiones, los conflictos que surjan en su seno a la hora de encontrar una respuesta, el sentido y significado de las respuestas o el reparto del liderazgo en el grupo en la producción del discurso infantil son algunos de los aspectos relevantes que surgen de esta dinámica y enriquecen el análisis.

5. UN CASO PRÁCTICO: EL ESTUDIO DEL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Hemos querido demostrar teóricamente que la asunción de que la vida social de la infancia goza de una cierta autonomía respecto del mundo de los adultos es uno de los cimientos del conocimiento sociológico de la infancia y, al mismo tiempo, una parcela de la realidad social que demanda, como contrapartida, su particular aproximación metodológica. Teniendo en cuenta que el desarrollo individual del niño se corresponde con su desarrollo como miembro de una sociedad en el contexto de un proceso de interpretación del mundo institucional en el seno de grupos de pares, presentamos la entrevista grupal extraída a partir de grupos preexistentes como una técnica especialmente adecuada para encajar en el análisis de este proceso, por las razones antes citadas.

Igualmente, se ha sugerido que una entrevista de este tipo no sólo es pertinente como técnica de investigación con niños por su idoneidad en relación al comportamiento grupal que caracteriza el aprendizaje del mundo social en la infancia, sino también por habilitar un espacio de confianza para el niño en el que es posible que afloren aspectos latentes de este proceso. Concretamente, aquellos que se refieren al tipo de conductas que el niño retrae de la mirada adulta o que tienen que ver con la transgresión de las normas establecidas por los adultos, que son, sin duda, un componente principal de la vida social de los grupos de pares y, por esa misma razón, no cabe desdeñarlo en el planteamiento de una investigación sobre la realidad social de la infancia.

A partir de ahora, damos cuenta de una experiencia concreta de investigación en la que hemos utilizado esta técnica de manera profusa para desvelar la manera en que los menores usan y entienden la tecnología, concretamente las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Aportamos unas breves notas metodológicas para que se entienda el contexto en el que se realizó la investigación, enfocada sobre la población infantil de una ciudad del sur de España de tamaño medio, así como un relato de los hallazgos que nos dejó el análisis del discurso producido por los menores en torno al problema señalado en el que quedan bien ejemplificados estos aspectos latentes a los que nos hemos referido anteriormente.

¿Por qué las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)?

Durante mucho tiempo hemos contado con modelos extremadamente reduccionistas a la hora de representar la relación entre los niños y la tecnología, lo que finalmente ha sido denominado (y criticado) como modelos HCI (*Human Computer Interaction*), en los que la complejidad cultural de la vida del niño queda sustituida por diseños experimentales o estudios parciales que, desde una perspectiva sociológica, se nos antojan claramente insuficientes. Recientemente, nuevos enfoques han hecho su aparición, y cada vez encontramos más investigaciones que intentan estudiar los niños en su propio contexto cultural, evitando el riesgo del adultocentrismo (Jessen, 1999; Yates y Littleton, 1999; Holloway y Valentine, 2001).

Por ello, no es extraño encontrar un discurso contradictorio en el cual, por un lado, se exaltan las virtudes del progreso tecnológico y se insta a la población a la alfabetización en las TIC, mientras que de otro lado se advierte del daño que las nuevas tecnologías causan a la infancia, considerando al niño un usuario inmaduro que debe ser resguardado de dicho progreso tecnológico. (Fager et al., 2001). Incluso la profusión de elementos tecnológicos, la invasión del espacio doméstico por parte de los medios, ha significado para algunos la misma «muerte» simbólica de la infancia (Postman, 1984).

El estudio del impacto de las TIC sobre la población infantil, por tanto, se mueve en medio de posiciones ambiguas en las que se echa en falta más investigación empírica con esta población (y no sólo *sobre* esta población), para contrastar los aspectos contradictorios del discurso sobre las amenazas de la sociedad de la información para con dicho colectivo. En nuestro caso nos hemos centrado en la cuestión del impacto de las TIC sobre la vida social del niño, comparando el diagnóstico que ofrece la literatura especializada con el discurso producido por los propios niños en un contexto investigador no experimental basado en el desarrollo de entrevistas grupales que se ajustaban a los prerrequisitos que ya hemos mencionado en este mismo texto, ofreciendo este contraste un ejemplo de cómo un análisis rigurosos atento a la presencia del adultocentrismo

puede desvelar parte del proceso de construcción de esta misma vida social. A continuación, se presentan los detalles metodológicos y algunos hallazgos del estudio.

Notas metodológicas

Mostramos aquí los resultados de un estudio exploratorio de carácter cualitativo que intentaba indagar en los patrones de uso de la tecnología por parte de la población infantil. Para tal propósito se realizaron un total de siete entrevistas grupales con niños y niñas de entre 7 y 14 años en la provincia de Huelva³, en diferentes momentos entre los años 2001 y 2002. Los grupos constaban de entre 6 y 10 sujetos a los que el investigador proponía hablar sobre cómo usaban el tiempo libre, intentado que la conversación derivara hacia la cuestión de la tecnología. En una fase posterior, el discurso infantil fue analizado con ayuda de software específico para esta tarea, concretamente *Atlas.ti* v. 4.2. La elección de este tipo de software guarda estrecha relación con el propio planteamiento metodológico al primar el carácter exploratorio y dinámico de la investigación cualitativa en lo que ha sido denominado un *método comparativo constante*, precisamente la base de la conocida *Grounded Theory* con la que trabaja Atlas.ti. La *Grounded Theory*, tal y como aparece desarrollada por Strauss y Corbin (1990), nos parece una estrategia extremadamente útil en el análisis de la experiencia social de la infancia porque refleja, a través del método de la codificación abierta y posterior reconstrucción teórica a partir de las relaciones internas de las múltiples categorías de análisis generadas en el propio proceso de investigación, los matices, ambivalencias y contradicciones presentes en el propio trabajo discursivo que afloró durante el desarrollo de las sesiones grupales, así como un instrumento útil a la hora de dotar de una interpretación teórica al discurso, en ocasiones más fragmentado, producido por los niños⁴.

Respecto al diseño de los grupos, tenía el cometido de diferenciar entre el discurso de los chicos de procedencia urbana y los que se encontraban en áreas rurales o periféricas, así como el de los niños propiamente dichos (menos de 12 años) y los preadolescentes (12-14). En la tabla siguiente se reproduce el esquema de realización de las distintas entrevistas.

³ Huelva constituye un claro ejemplo del desarrollo español en el último cuarto del siglo XX. Con algo más de 150.000 habitantes que provienen de fuertes movimientos migratorios durante los años sesenta y setenta, ha experimentado una creciente modernización desde una economía industrial a otra de servicios. El nivel de implantación de las TIC es similar al resto de Andalucía y sólo ligeramente por debajo de la media española.

⁴ Aunque la idoneidad del método comparativo constante y la *Grounded Theory* constituye en sí misma una línea de discusión que no podemos abordar en este texto por desbordar completamente los objetivos del mismo, no queremos dejar de apuntar que este tipo de metodología de análisis ha sido frecuentemente usada en el estudio de aspectos concernientes a la infancia y muy especialmente todo lo relacionado con la representación social de la infancia: puede encontrarse una descripción más detallada sobre esta cuestión en Araya (2002).

Tabla 1. Diseño de las entrevistas

FUENTE EDAD	Rural	Urbana (periférica)	Urbana
Niños (7-11)	1 grupo	2 grupos	2 grupos
Preadolescentes (12-14)		1 grupo	1 grupo

La idea era producir una diversidad de discursos que fuera, al mismo tiempo, representativa —en un sentido estructural— de la diversidad de situaciones y contextos en los que se mueven los niños. De hecho, suponíamos que el discurso de los menores de edad de origen social acomodado y urbano debía ser diferente del de los niños en áreas rurales, donde la implantación de las TIC es sensiblemente menor. Los grupos preexistentes de los que se obtuvieron los participantes en las entrevistas fueron, en la mayor parte de los casos, los grupos de aula donde se encontraban los menores en sus respectivos centros educativos. Aunque el discurso infantil producido en los grupos fuera, en algunos casos, menos fluido que el de los adultos, este diseño plural nos permitió contar con una gran variedad de posturas y manifestaciones sobre las TIC, lo que a la larga resultó altamente satisfactorio conforme a los objetivos de la investigación.

Desarrollo de las entrevistas grupales

Tal y como se ha señalado, se escogió la entrevista grupal como escenario y dispositivo de producción del discurso infantil dado que desde un principio se descartó la realización de un grupo de discusión en su sentido ortodoxo. Sin ánimo de exhaustividad, recordemos que el grupo de discusión constituye una técnica cualitativa basada en la interacción grupal que viene a caracterizarse, entre otros rasgos significativos, por que sus participantes no se conocen (Callejo, 2001), constituyendo, en palabras de Vallés (1996), una modalidad de entrevista de grupo que se encuentra a caballo entre las técnicas de entrevista individual y las técnicas de observación participante. De aquí su idoneidad para el estudio de la cultura y experiencia social infantil. Sin embargo, al partir en nuestro diseño de las entrevistas de grupos preexistentes por la razones ya mencionadas que tienen que ver con es estatus semiexcluido del niño y su accesibilidad, es obvio que en muchos casos no puede garantizarse que los participantes no se conozcan. Por esta razón y asumiendo en todo caso, como hace Beltrán (1994), que en realidad las fronteras entre las distintas técnicas de la investigación cualitativa son borrosas y todas participan de ciertos elementos comunes y una común sujeción a la necesidad de explicar el sentido de la conducta humana a través de

un planteamiento hermenéutico, hemos preferido denominarlas entrevistas grupales asumiendo que, si bien comparten muchas de sus características con las del grupo de discusión, son al mismo tiempo instrumentos o técnicas de investigación relativamente diferentes.

Como ya hemos mencionado, la estrategia de las entrevistas consistía en aproximarse gradualmente al objeto de estudio. En primer lugar, se planteaban cuestiones muy generales que tenían que ver con el tiempo de ocio y las prácticas favoritas de los niños durante el mismo, que luego se volvían más concretas y centradas en el uso tecnológico. La idea era involucrar a los niños en una discusión acerca de la tecnología y sus posibles usos, intentando confrontar a los niños participantes con la imagen estereotipada que habíamos recabado de la literatura especializada. También preparamos, para los grupos en los que participaban niños más pequeños, tarjetas compuestas de imágenes que representaban ordenadores, videojuegos, y otros utensilios. Enseñamos estas tarjetas a los niños, que inmediatamente reconocieron los objetos representados, lo que nos dio pie a pedirles que explicaran qué eran y para qué servían, aproximándonos al tema que queríamos que fuera tratado por el grupo. El resultado fue mejor incluso de lo que esperábamos: los chicos comenzaron a hablar sobre las propiedades de cada objeto, si era caro o barato, cuál era su uso más común, y otras notas características del mismo. No fue difícil centrar el tema de las entrevistas alrededor de la tecnología, por lo que seguidamente comenzó la fase del desarrollo de las entrevistas en que la mayor parte de la información válida fue producida.

Ciertamente, muchas de las cosas que ocurrieron en las entrevistas fueron muy similares a las que se habrían producido con los adultos, pero otras fueron también diferentes. La idea de no prestar atención a las diferencias de edad es útil, pero debe ser matizada. En este trabajo no hemos estado obsesionados por los esquemas evolutivos, pero no es menos cierto que ha sido imposible no observar las particularidades de estos grupos que tenían que ver con el hecho de estar compuestos por niños.

Por ejemplo, fue una característica común a todos ellos la producción de un discurso más fragmentado que el que resulta propio de un adulto. La mayor parte de las veces los niños mantenían una postura expectante, y en un comienzo el papel del investigador fue acentuado por la necesidad de formular preguntas al grupo con frecuencia. En realidad, más que una propiedad del desarrollo cognitivo infantil, también podemos considerar cuál es la influencia de la socialización recibida en la escuela a la hora de explicar este proceder. En un contexto educativo, los niños forman una masa en la que deben aprender a convivir, lo que implica un cierto sentido del turno y la coacción sobre las manifestaciones espontáneas que puedan tener lugar⁵. No obstante, también es cierto que este problema tiende a disminuir con la edad, así como con la propia duración de las entrevistas,

⁵ Sobre esta cuestión, merece la pena considerar el análisis clásico presente en la obra de Phillip Jackson (1968).

pues el discurso resulta más fluido cuando los participantes comprenden que no están en presencia de un profesor ni están siendo evaluados. Los grupos de preadolescentes mostraron un discurso muy fluido, en nada diferente al de los adultos. Igualmente, fueron necesarias intervenciones frecuentes del investigador al comenzar las entrevistas, pasando éste a ocupar un segundo plano cuando los participantes comenzaron a sentirse cómodos dentro de la práctica investigadora.

Por añadidura, la relación entre los participantes en el grupo y el investigador se vio afectada por *interferencias*, causadas por el deseo de los menores de identificar al investigador como un adulto, asignándole una posición asumible. Fue necesario convencer a los niños de que los adultos que se encontraban en su presencia eran «otra gente», esto es, ajenos al sistema educativo y a los profesores del centro, por lo que no iban a evaluar su conducta ni sus palabras. Una estrategia importante para lograr esto último fue la localización de las entrevistas en espacios no-educativos o en los que los niños no estuvieran confinados con frecuencia, como locales de asociaciones de vecinos, bibliotecas de los centros, o salas de usos múltiples en la universidad, en las una pizarra y una mesa redonda (en la que se dejó dibujar a los niños cuanto quisieron antes de que la entrevista comenzara) eran el único mobiliario presente.

La información producida en el contexto de estos grupos fue extraordinariamente valiosa, y su fragmentación no constituyó un obstáculo insalvable de cara al análisis, puesto que estos fragmentos, generalmente ricos en información, llevaron a otras porciones de sentido a través de la reconstrucción del análisis en una fase posterior con ayuda de las posibilidades de codificación y categorización que ofrece el análisis de textos asistido por *Atlas.ti*.

Hallazgos

Ofrecemos algunas de las evidencias halladas a lo largo de nuestro trabajo con niños a través del uso de las entrevistas grupales. Empleamos un sistema de notación consistente en asignar una letra al discurso de los niños (B) y otra a la de las niñas (G) a la que se añade la edad del informante, mientras que reservamos la (I) para las intervenciones del investigador.

Desde luego, nos gustaría comenzar a analizar el discurso infantil haciendo referencia a la imagen proyectada por los niños durante las entrevistas, puesto que muy frecuentemente viene a contradecir el retrato que la sociedad adulta ha construido alrededor del menor de edad y en el que éste figura como un usuario limitado, ingenuo y extremadamente vulnerable. Lo que hemos encontrado en las entrevistas es a un niño que se ha convertido en un usuario habilidoso y que, incluso sin tener acceso a la tecnología desde el espacio doméstico, conoce y es capaz de describir las últimas aplicaciones tecnológicas. La inmensa mayoría de los niños y niñas entrevistados conoce y ha usado alguna vez estas tecnologías, y esto incluye la trasgresión de las normas dictadas por los adultos en relación al uso de esta tecnología. Los datos recopilados avalan la imagen del niño como un

usuario cuyas capacidades son sistemáticamente infraestimadas. En los grupos de niños más pequeños (menores de 12 años) un conjunto de artefactos que el investigador mostró para dar pie a la discusión grupal fue identificado sin problemas, y allí donde el discurso se hace más fluido y rico aparecen descripciones relativas a las TIC que no difieren mucho de las que aportaría un adulto.

G(13): Es un medio de transmitir información, ¿no?

B(11): Para mí Internet es como un libro en el que cada página es un capítulo.

G(13): Son páginas, cada uno de un tipo diferente y tu escribes la dirección y te enseñan lo que haya en ellas. Depende de la página: hay buscadores, o páginas para divertirse, juegos, o información, ya sabes.

G(13): Yo creo que Internet no es una pérdida de tiempo, creo que es algo que nos ayuda a comunicarnos con la gente y hacer amigos. También ayuda a tener más información sobre algo. Creo que Internet es un sitio donde se conoce a mucha gente y puedes hablar con personas de muchos sitios. Lo malo que tiene es que «engancha». Creo que en cada colegio debería haber un ordenador por persona, sería mucho mejor y facilitaría muchas cosas a los niños y a los profesores.

La descripción que los niños ofrecen de estos productos tecnológicos es profusa, e incluye aspectos que los adultos consideran habitualmente como «de riesgo» o desviados, y que normalmente son contemplados como un mal uso de la tecnología aunque para muchos de los niños con quienes hablamos son, en realidad, parte constituyente del nuevo mundo virtual. Y esto se aplica tanto a hacer nuevos amigos o a mantener contactos fuera de la influencia y el control de los tutores, como a otros usos más radicales, como reflejan las palabras siguientes producidas en uno de los grupos de preadolescentes de contexto urbano (usuarios más cualificados)

I: entonces, Internet básicamente es un lugar donde buscar información, entretenerse...

G(13): conocer gente...

G(13): o fabricar bombas [risas]

Todas ellas han servido para reforzar nuestra primera impresión: los niños observados en contextos grupales se distancian de la representación social del menor como un usuario inexperto, mostrando niveles de pericia tecnológica que ascendían con la edad (preadolescentes) y la extracción social (origen acomodado, contexto urbano). Una evidencia que surge más difícilmente desde los presupuestos de otras técnicas en las que el rango de influencia e instrumentalización del discurso infantil es mayor, tal y como ocurriría de aplicarse un cuestionario cerrado en lugar de una entrevista de estas características.

La aparente concisión del discurso infantil no oculta la significación de algunos fragmentos de este mismo discurso, que si no fuera en el seno de una discusión que protagonizan los propios niños y en la que el investigador intenta no

sobredimensionar su rol más allá de la moderación, raramente podría expresarse con la claridad con que a veces lo ha hecho durante el transcurso de las entrevistas. Por ejemplo, al analizar este discurso surge la impresión de que el impulso por proteger a los menores ha acabado encasillándolos en una rígida cuadrícula que no ha sido diseñado de acuerdo con las necesidades e intereses de los niños, sino de sus progenitores y otras figuras del mundo adulto. La consecuencia podría ser el incremento del control social sobre el menor y el aumento de las restricciones respecto a sus movimientos y relaciones sociales, algo ya señalado a nivel teórico por Corsaro (1997) o James y James (2001). Los niños usaron frecuentemente esta idea al expresarse libremente en el contexto de las entrevistas de grupo, haciendo hincapié en el sentimiento de restricción en un papel excesivamente académico y rígido. Así lo manifestaba una niña en uno de los grupos de preadolescentes urbanos:

G(13): Y es que mi madre también no puede pensar que voy a estar todo el día estudiando, también tengo que tener un poco de libertad. Y si me gusta hablar con mis amigos y porque no puedo hacerlo todos los días, ¿por qué se enfada si me paso una hora conectada a Internet hablando con ellos?

Tal y como sugiere el desarrollo de este tipo de argumentos, lo que el discurso encierra es una evidencia acerca de la facilidad con que Internet se convierte en un lugar privilegiado para el contacto virtual, especialmente si consideramos que es difícilmente controlable por los adultos (algo que incluso saben los propios adultos). Aquí, la trasgresión se convierte en un medio de contacto social. Por ello, la potencialidad de este medio que produce encuentros de esta clase y que presenta importantes barreras al control externo, lo ha convertido en algo muy popular entre los propios menores, que lo han convertido en *su* espacio equipándolo con sus propias reglas y fronteras. Y este espacio incluye la trasgresión, el fingimiento, incluso la mentira, contemplada como un juego de aprendizaje social en el que se intercambian identidades. Internet es, antes que nada, un lugar de encuentro para un grupo de sujetos que desean traspasar las estrechas fronteras que el mundo adulto designa para ellos. Las palabras que estos niños y niñas dedican al *chat* son especialmente significativas:

B(12): Es ahí [en el chat] donde la gente busca novio o cosas así.

B(12): El chat es como un sitio para buscar novia, hacer nuevos amigos, hablar con gente, amigos que conoces...

B(11): Para divertirme... mentir.

I: ¿Y qué hacéis para divertirlos en Internet, a parte de lo del chat?

B(11): Yo es que nada más que hago eso, entro en el ordenador, me conecto a Internet, abro el Messenger y me paso el tiempo que sea hablando con mis amigas.

I: Entonces, cuando entras en un chat, ¿hablas con gente que conoces?
¿Gente del colegio?

B(11): No, del colegio no, sobre todo hablo con una chiquilla que se llama... Tormenta.

I: ¿La has conocido en Internet?

B(11): Sí, claro.

I: ¿Sabes de dónde es?

B(11): Sí, es de Murcia, me parece que me dijo.

Por tanto, incluso con investigadores presentes, el marco de interacción generado por la entrevista grupal tal y como ha sido planteada en este texto parece ser suficiente para posibilitar el afloramiento de un discurso sobre los espacios de trasgresión y autonomía infantil que revela aspectos otrora silenciados cuando cambia el contexto y son otros adultos los que escuchan. Precisamente, durante el desarrollo de las entrevistas grupales no fueron pocos los niños y niñas que expresaron esta idea vivamente: el chat, la telefonía móvil, el e-mail, todos ellos les proveen de lo que el mundo adulto les niega recurrentemente: contacto social en entornos no controlados directamente por agentes externos. Por supuesto, no está en nuestro ánimo enjuiciar la idoneidad de tales conductas, tarea que deberá acometerse pero en un ámbito distinto al de una reflexión metodológica, sino más bien señalar la pertinencia de explorarlas utilizando técnicas de investigación que no sólo se ajusten al objeto investigado y eviten el ya citado riesgo de la interpretación adultocéntrica, sino que además permitan, tanto como sea posible, la expresión libre y autónoma del discurso infantil.

Por todo ello, la imagen que emana del análisis de este discurso surgido en las condiciones marcadas por la entrevista grupal conduce necesariamente a un diagnóstico complejo del impacto de las TIC en la vida infantil. De esta manera, la elección de la metodología cualitativa y la apuesta por el uso de una técnica, que por un lado se distancia ligeramente del grupo de discusión ortodoxo y por el otro se contrapone al uso cerrado del lenguaje que predomina en las de carácter cuantitativo, creemos que ha sido determinante en la obtención de estos hallazgos significativos que, como hemos visto, ponen en cuestión algunas de las prenociones circulantes en el discurso adulto y en la literatura especializada sobre la cuestión.

6. CONCLUSIONES: LA APROXIMACIÓN A LA INFANCIA A TRAVÉS DE LA ENTREVISTA GRUPAL

A la hora de hacer balance y concluir nos gustaría señalar algunos aspectos significativos de nuestro trabajo con la población infantil, tanto como las aportaciones que éste puede añadir a la escasa bibliografía en castellano que reflexiona sobre la cuestión de la aproximación sociológica a la realidad social de la infancia.

Ha sido un objetivo explícito de este texto el caracterizar a la entrevista grupal como un medio idóneo de explorar el mundo social del niño. Creemos que una aproximación metodológica a la infancia es algo más que una simple ta-

rea de adaptación de las técnicas al uso en el ámbito sociológico. De hecho, la lógica de la vida social en esta etapa del ciclo vital demanda una perspectiva particular y estrategias investigadoras innovadoras que eviten los sesgos adulto-céntricos presentes en nuestra disciplina. Como han desvelado investigaciones precedentes, los niños constituyen un objeto de estudio especial. No son fácilmente accesibles, por ejemplo, pero al mismo tiempo es difícil para el científico social escapar al recuerdo (y pre-noción) de su propia infancia, lo que convierte la interpretación de la vida social del niño en una (re)interpretación de la infancia tal y como ha sido experimentada por el investigador. Por otra parte, un amplio rango de técnicas está disponible para trabajar con niños, por lo que la elección de la herramienta de estudio se convierte en la clave del proceso de investigación.

Por supuesto, como se ha señalado, la vida social de niños y niñas no es sólo una réplica del espacio social construido por los adultos a través de la restricción y control de su natural sociabilidad. En lugar de un agente pasivo, los niños tienen la habilidad de reinterpretar este espacio social, muy frecuentemente en el contexto de los grupos de pares y una peculiar cultura infantil. En ocasiones, esta reinterpretación tiene lugar en forma de juego intersubjetivo. En otras, los niños se convierten en agentes sociales activos por la vía de la trasgresión de las normas dictadas por los adultos, rompiendo las fronteras socialmente construidas que designan el mundo de la infancia. El estudio de la cultura interpretativa infantil nos conduce a la idea de que la entrevista grupal es una herramienta de investigación que trata de reproducir, en cierto sentido, las condiciones de este juego intersubjetivo a través del cual los menores construyen su propia interpretación del mundo que les rodea. En este tipo de entrevista el niño no se encuentra solo con el investigador, sino involucrado en la generación, a través de la praxis grupal, de un discurso genuino en el que el papel de las figuras adultas ha sido reducido tanto como ha sido posible. Es en este contexto donde es posible para el científico social saber, a través de la propia voz infantil, aspectos que usualmente son mantenidos ocultos por los propios niños, especialmente todos aquellos que tienen que ver con la trasgresión y el escape del control parental e institucional, cuyo último fin es el de ampliar sus redes de sociabilidad.

En este sentido, la entrevista grupal ha sido caracterizada, en el seno de nuestro proceso de investigación, como una técnica que: a) se forma a partir de grupos preexistentes, generalmente pertenecientes a un ámbito institucional (escuelas, por ejemplo), b) que consiste en un grupo no excesivamente numeroso (unos 6 participantes) en el que sus miembros son escogidos pensando en un criterio de representación estructural, c) en el que las intervenciones del investigador adulto deben ser minimizadas para dejar que aflore convenientemente el discurso grupal, d) y que admite diferentes formas de focalizar el discurso, compartidas con otras técnicas semejantes como el grupo de discusión o las entrevistas focales. Naturalmente, el rol del investigador debe ser definido apropiadamente para evitar el riesgo de que su posición sea malinterpretada. Al mismo tiempo es fundamental que el grupo sea el protagonista de su propio dis-

curso, lo cual no siempre es fácil de conseguir al trabajar con niños de corta edad. Si estas condiciones están presentes, el grupo producirá un discurso alrededor de las cuestiones propuestas por el investigador, que normalmente irá ganando autonomía y riqueza discursiva conforme se desarrolla la entrevista. Este discurso, producido por los propios niños, tiende a ser menos fluido que el que aparecería en un grupo de adultos, pero es perfectamente aceptable para su análisis y ciertamente rico y valioso, como sugiere nuestra experiencia, máxime si tenemos en cuenta que la voz de la población infantil raramente se escucha o aparece en los diseños de investigación.

Finalmente, se ha mostrado un caso real de estudio para ilustrar las ventajas de contar con este tipo de instrumento de observación. Más específicamente, hemos presentado los resultados de un estudio exploratorio diseñado para describir el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación sobre la vida social de los niños. El tema no es baladí sino, muy al contrario, nos ha parecido un ejemplo extremadamente significativo de la medida en que la entrevista grupal, tal y como ha sido presentada en este texto, se plantea como una técnica ventajosa para explorar la faceta del niño como constructor de una interpretación determinada de la realidad social desde una posición de relativa autonomía y no simple reproducción cultural del mundo adulto. Precisamente lo que las nuevas tecnologías propician, a tenor de los hechos estudiados, es un nuevo espacio social sostenido en el ámbito virtual que proporciona la red de redes, ámbito en el que los niños acentúan su presencia tanto como su influencia. Las entrevistas mostraron usuarios habilidosos y conocedores de la tecnología, en ocasiones más que los adultos que los autorizan, usuarios que inventan nuevos usos grupales para estos artefactos tecnológicos. Usos que, las más de las veces, tienen que ver con la sociabilidad en una cuadrícula restringida, así como con la experimentación que supone la trasgresión de las normas adultas, algo que debe ser incluido en los modelos interpretativos generados por los adultos a la hora de entender la vida social del niño y establecer diagnósticos sobre sus condiciones de vida. En lugar de modelos reduccionistas, las técnicas cualitativas de este tipo revelan la necesidad de una aproximación más global e integradora, donde la voz del niño sea protagonista.

Así, debemos concluir que la entrevista grupal tal y como ha sido descrita resulta plenamente operativa y útil en el estudio de la infancia. Siendo una herramienta discursiva, es especialmente adecuada cuando el investigador desea revelar el proceso de interpretación que caracteriza la vida social del menor de edad en el contexto de los grupos de pares. Igualmente, destaca su afinidad con el estudio en profundidad de los procesos de recreación cultural y aprendizaje social a través del juego intersubjetivo, todos ellos elementos característicos de la etapa de la vida que llamamos «infancia». También constituye una forma óptima de sacar a la luz aspectos latentes o que permanecen ocultos. En el caso de los niños, esto nos conduce a la cuestión de la trasgresión de las normas del mundo adulto. En cualquier caso, la tarea de exploración sociológica del mundo del niño no ha hecho más que empezar, pero sólo puede resultar exitosa si los

científicos sociales no olvidan que los menores de edad son colocados en una posición social particular en las sociedades modernas, dentro y fuera de la vida social adulta, poseyendo una cultura peculiar que no es una simple réplica de la de los adultos pero se ve fuertemente afectada por ella. Creemos, y así lo hemos expresado repetidamente a lo largo del texto, que el rigor metodológico debe partir de la aceptación del compromiso de observar tal peculiaridad y trabajar a partir de la voz de los niños, más que del diagnóstico adultocéntrico.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREW, A. B. (1997): «Assessing Neighbourhood and Community Factors that Influence Children's Well-Being» en: Ben-Arieh, Asher y Wintersberger, Helmut (eds.) *Monitoring and Measuring the State of Children- Beyond Survival*, Viena, Eurosocial Report (European Centre for Social Welfare Policy and Research), n.º 62.
- ARAYA UMAÑA, S. (2002): «Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión», *Cuadernos de Ciencias Sociales* n.º 127, San José de Costa Rica, FLACSO.
- BELTRÁN, M. (1994): «Cinco vías de acceso a la realidad social» en: García Ferrando, M. et al *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza.
- BEN-ARIEH, A. (2000): «Beyond Welfare: Measuring and Monitoring the State of Children New Trends and Domains», *Social Indicators Research*, Vol. 52, n.º 3, pp. 253-257
- BEN-ARIEH, A. y WINTERSBERGER, H. (ed.) (1997): *Monitoring and Measuring the State of Children-Beyond Survival*, Viena, European Centre for Social Welfare Policy and Research.
- BRANNEN, J. y O'BRIEN, M. (1996): *Children in Families: Research and Policy*, London, Falmer Press.
- CALLEJO, J. (2001): *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, Barcelona, Ariel.
- CORSARO, W. A. (1992): «Interpretative Reproduction in Children's Peer Cultures», *Social Psychology Quarterly*, Vol. 55, pp. 160-177.
- (1997) *The Sociology of Childhood*, Thousand Oaks (Cal.), Pine Forge Press.
- CORSARO, W. A. y EDER, D. (1990): «Children's Peer Cultures», *Annual Review of Sociology*, Vol. 16, pp. 197-220.
- CORSARO, W. A. y RIZZO, T. A. (1990): «An Interpretative Approach to Childhood Socialization», *American Sociological Review*, Vol. 53, pp. 879-894.
- DELVAL, J. (1994): *El desarrollo humano*, Madrid, Siglo XXI. [*Human Development*].
- FAGER, K. et al. (2001): «Constructing the Child Computer Use: from public policy to private practices», *British Journal of Sociology of Education*, Vol. 22, n.º 1, pp. 91-108.
- FINE, G. A. y SANDSTROM, K. L. (1988): *Knowing Children. Participant Observation with Minors*, Newbury Park (Cal.), Sage Publications.
- FUHS, B. (1999): «Die Generationenproblematik in der Kindheitsforschung», en: Honig, Michael-Sebastian et al. (Hrsg.) *Aus der Perspektive von Kindern? Zur Methodologie der Kindheitsforschung*, München, Juventa-Verlag. [*The Problem of Generations in the Research of Childhood*].

- HOLLOWAY, S. L. y VALENTINE, G. (2001): «“It’s Only as Stupid as You Are”: children and adult’s negotiation of ICT competence at home and at school», *Social and Cultural Geography*, Vol. 2, n.º 1, pp. 25-42.
- HONING, M.-S. et al. (Hrsg.) (1999): *Aus der Perspektive von Kindern? Zur Methodologie der Kindheitsforschung*, München, Juventa-Verlag.
- JACKSON, P. W. (1968): *Life in classrooms*. New York, Holt, Reinhart and Winston.
- JAMES, A. L. y JAMES, A. (2001): «Tightening the net: children, community, and control», *British Journal of Sociology*, Vol. 52, n.º 2, pp. 211-228.
- JAMES, A. y PROUT, A. (ed.) (1997): *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*, London, Falmer Press.
- JENKS, C. (ed.) (1982): *The Sociology of Childhood. Essential Readings*, London, Greggs Revivals.
- (1996) *Childhood*, London, Routledge.
- JESSEN, C. (1999): *Children’s Computer Culture. Three essays on Children and computers*, Odense, Department of Contemporary Cultural Studies (University of South Denmark).
- LANGE, A. (1999): «Der Diskurs der neuen Kindheitsforschung. Argumentationstypen, Argumentationsfiguren und methodologische Implikationen», en: Honig, Michael-Sebastian et al. (Hrsg.) *Aus der Perspektive von Kindern? Zur Methodologie der Kindheitsforschung*, München, Juventa Verlag. [*The Discourse of the New Research on Childhood: Types of Argumentation, Models and Methodological Implications*].
- MAYALL, B. (ed.) (1994): *Children’s Childhoods: Observed and Experienced*, London, Falmer Press.
- NEUSTADTER, R. (1989): «The politics of growing up: The Status of Childhood in Modern Social Thought», *Current Perspectives in Social Theory*, Vol. 9, pp. 199-221.
- OAKLEY, A. (1994): «Women and Children First and Last: Parallels and Differences between Children’s and Women’s Studies», en: Mayall, Berry (ed.) *Children’s Childhoods: Observed and Experienced*, London, Falmer Press.
- POSTMAN, N. (1984): *The Disappearance of Childhood*, New York, Delacorte Press.
- QVORTRUP, J. (1987) (ed.): «Sociology of Childhood: Introduction», *International Journal of Sociology*, Vol. 17, n.º 3, pp. 3-37.
- (1993) «Nine Theses about “Childhood as a Social Phenomenon”», en: Qvortrup, Jens (ed.) *Childhood as a Social Phenomenon. Lessons from an International Project*, Viena, European Centre for Social Welfare Policy and Research.
- (1999) *Childhood and Societal Macrostructures. Childhood Exclusion by Default*, Odense (Dinamarca), Department of Contemporary Cultural Studies (University of South Denmark).
- SENNET, R. (2006): *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- SOLBERG, A. (1996): «The Challenge in Child Research: From “Being” to “Doing”», en: Brannen, Julia y O’Brien, Margaret (ed.), *Children in Families: Research and Policy*, Londres, Falmer Press.
- STRAUSS, A., CORBIN, J. (1990): *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Londres, Sage.
- VALLÉS, M. S. (2000): *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis.
- YATES, S. J. y LITTLETON, K. (1999): «Understanding Computer Game Culture», *Information, Communication and Society*, Vol. 2, n.º 4, pp. 566-583.

RESUMEN

La población infantil ha sido un colectivo tradicionalmente ignorado por la investigación sociológica, siendo escasa la práctica investigadora que ha considerado al niño como unidad de observación e informante válido. Aquí damos cuenta de la utilidad del estudio del discurso infantil a través de la entrevista grupal; técnica que pretende, precisamente, evitar el sesgo adultocéntrico de la disciplina. Se ilustra la utilidad de la misma a través de un caso real referido al estudio de la manera en que los menores construyen un uso particular de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Concluimos que la entrevista grupal permite el libre desarrollo de la voz del niño y resulta especialmente adecuada para desvelar los aspectos latentes u ocultos que pueden estar involucrados en la reconstrucción del sentido del mundo adulto por parte de los menores de edad.

PALABRAS CLAVE

Infancia, entrevista grupal, tecnología, TIC.

ABSTRACT

Infantile population has not been a target in sociological research. Children are not usually seen as observation units or capable agents. We show in this text how useful the group interview is to analyse children's speech. The utility of group interview is a central aspect when we try to avoid the risk of adultcentrism in the analysis. This utility is shown via a real case of study: the impact of new technologies in children's social life. We conclude that group interview constitutes a valuable instrument to understand children's world taking children's speech as an starting point, and it results highly recommended to find latent aspects of child behaviour.

KEY WORDS

Children, group interview, technology, ICT.